



De la cripta a la letra: la crítica de la literatura chilena reciente, una propuesta³⁰

RUBÍ CARREÑO BOLÍVAR³¹

¿Por qué no te levantas de la tumba

A cantar

a bailar

a navegar

En tu guitarra?

Nicanor Parra

RESUMEN

El propósito de este artículo es doble: por un lado, discutir la amplia crisis en que la literatura chilena y su crítica se autorepresentan; crisis que afectaría, sobre todo, a las pretensiones auráticas de la escritura literaria; al papel del intelectual, así como a las instituciones destinadas a la transmisión de los saberes literarios. Por otro, esbozar algunas propuestas que puedan dar cuenta de la crisis. Estos planteos tienen que ver con el cruce entre lo culto y lo popular en la tradición literaria chilena; el énfasis en el conocimiento e incorporación de tradiciones literarias y críticas más amplias que las circunscritas a la dictadura-postdictadura; y a una revisión del trabajo y escritura crítica entendidos en el marco de la academia. Todo esto con el fin de repensar las políticas en torno a la memoria y contribuir a la recomposición de saberes y escrituras sesgados a partir del golpe de Estado chileno.

30 Este texto es parte del proyecto Fondecyt 1080492. "Luces brotaban...: autorepresentaciones de la letra en la canción y narrativa chilena" del cual soy investigadora responsable.

31 Rubí Carreño es profesora de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es autora de *Leche amarga: violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX* (Cuarto Propio, 2007), de *Memorias del nuevo siglo: jóvenes, artistas, trabajadores en la narrativa chilena reciente* (Cuarto Propio, 2009) y es editora de *Diamela Eltit: Redes locales y redes globales* (Vervuert, 2009) Es especialista en narrativa chilena y estudios culturales y de género. Contacto: rcarrenb@uc.cl



PALABRAS CLAVES

Agenda crítica norte-sur-literatura chilena-políticas de la memoria-tradición literaria.

ABSTRACT

The purpose of this paper is twofold: Firstly, it discusses the broad crisis in which both Chilean literature and its critics self-represent themselves; this crisis particularly affects the auratic pretensions of literary writing, the role of the intellectuals and of the institutions devoted to passing on literary knowledge. Secondly, it sketches some proposals to deal with this crisis. These proposals have to do with paying attention to the intersection of popular and high culture in the tradition of Chilean literature, rescuing the knowledge of literary and critical traditions which go beyond those approaches exclusively involved with the dictatorship/post-dictatorial theme, and a revision of the work of the critic and the question of writing in the academic field. The idea is to rethink the politics of memory and to contribute to recompose those wisdoms and writings which were taken apart after the Chilean *coup d'état*.

KEY WORDS

Critical Agenda North-South---Chilean literature---politics of memory---literary tradition

I. Happy Holidays

El joven profesor de Oakville prefiere pasar su verano dorado en el invierno Chileno. Trae una cohorte de estudiantes de intercambio que mezclarán el aprendizaje del español con un *tour* por las casitas del horror que dejó la dictadura; Villa Grimaldi, Londres y París, mucho más atractivas a la hora de enseñar la lengua nativa *in situ*, que las fiesteras y eróticas casas de Neruda, lugares de otro tiempo, de otro Chile semi perdido. Aprovecha, asimismo, su viaje de profesional de la literatura, para lanzar su cuarto libro: el resumen de la declaración a la Comisión Rettig de una de las más famosas deladoras de la dictadura más una entrevista que le realiza por correo electrónico. Casi como ejemplo de los límites del saber académico y del testimonio, la entrevistada le repite astuta la narración de sus infiernos al profesor obediente que le colabora. Y éste, feliz en el edén de la copia y por ende, sin consecuencia alguna, reproduce lo ya dicho muchos años atrás por las críticas locales.



No le veo mucho sentido al libro, le hago saber a su autor que me sonrío sin ofenderse ni defenderse. Se va en dos semanas con los manuscritos de la Flaca Alejandra bajo el brazo- el quinto libro de su *tenure*- y a mí seguro no me van a invitar ni siquiera a la comida de despedida, y para que vamos a hablar de sabático en Oakville, lugar en que mi traje de baño y yo siempre hemos querido estar. La no tan joven estudiante graduada pasa su verano en Buenos Aires gracias a una beca Tinker. Nos envía una postal multitudinaria: “Happy Holidays: fiestas, bailes y amor”, nos desea en inglés, español y portugués y acompaña el texto con una foto. En esta se la ve marchando en primera fila con las Madres de la Plaza de Mayo y sosteniendo un cartel que dice “Detenidos Desaparecidos”. Ella es la única *cool*, en medio de las ancianas de pañuelo blanco. La única que se ríe plena de hazañas; obtuvo un souvenir-revolucionario mucho mejor que una polera del Che con el que saludar a sus amigos de *Face Book*.

Dudo sobre el tono en que debe continuar esta ficción. Podría elegir el tono policíaco, y entonces revelo nombres y apellidos, realizo una funa/denuncia literaria que encuentra dos chivos expiatorios en un sistema del que todos somos parte; o puedo elegir el tono indignado y escribir por ejemplo, que el dolor no es un negocio ni una postal, que hagan sus tesis sobre la derrota, la catástrofe, la ruina y la melancolía, repitiendo obsecuentes a sus profesores que ya hicieron esto cuando era preciso, pero que dejen la paz a los muertos y alguna esperanza a los vivos. Hasta que recuerdo que en mi país la discusión y la justicia se selló con el informe Rettig y que tenemos dudas, deudos y deudas pendientes, y que este tipo de crítica posibilita, todavía, un debate que nosotros no asumimos; ha sido tan corto el amor y tan largo el olvido. También podría usar el tono cínico y entonces escribo que con estas declaraciones me alejo unos quince mil kilómetros de mi personal utopía postmoderna: el esplendente sabático en Oakville, una cosa es criticar a los patriarcas otoñales, otra, inquirir en el propio trabajo. Así es que simplemente, opto por el tono que me deja tranquila y conozco, y que mezcla todos los tonos en uno seudo objetivo, seudo científico, el de la crítica académica, al menos, por un rato.



II. *Elvis, sacúdete en tu cripta*

Actualmente, tanto parte de la literatura producida en Latinoamérica como su crítica se autorepresentan a sí mismas en medio de una amplia crisis que afectaría tanto a la escritura, el papel del intelectual como a las instituciones destinadas a la transmisión de los saberes literarios. Así por ejemplo, *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo* (Avelar, 2000) nos habla de un tiempo desaturado en que la narrativa de la postdictadura sería la cripta no solo de la derrota política sino también la literaria. El golpe de Estado chileno le habría puesto un fin abrupto al *boom* y a sus pretensiones modernizadoras que se alojarían, desde entonces, en el modelo neoliberal de los distintos regímenes militares.

Decadencia y caída de la ciudad letrada (Franco, 2004), afirma que el intelectual habría sido despojado de su carácter redentor, papel que ahora estaría presente en los medios y la imaginación mediática. Por último, en estos años la universidad se habría convertido en una empresa más preocupada de la cifra que de la letra y en la que la figura del técnico desplazaría a la del intelectual (Sarlo, 1984, p. 82; Thayer, 1996; p. 9-15; Avelar, 120-121).

A este nudo de la derrota se suma la crisis generada por la pugna entre estudios literarios versus estudios culturales y de género. El neoconservadurismo estético encarnado en el trabajo de Harold Bloom y Roberto González Echevarría no es solo una réplica del adagio benjaminiano de que la derecha se queda con la estética y la izquierda con la ideología, en tanto sus propuestas son compartidas por algunos críticos formados en la tradición marxista que también abogan por la relevancia de lo que denominan un “plus literario” (Sarlo, 1996) o bien, defienden un neo arielismo (Rojo, 2006). Una reacción en parte producida, por el hastío de ver el corpus latinoamericano reducido a las alegorías nacionales (Jameson), al testimonio o al policial (Beverly), o confinado a ese modo exclusivo de leer, independientemente del género del texto.

III. *We are sudamerican rockers*

¿Y qué pasa si con un poco de oído escuchamos que “no toda la artesanía de la letra ha sido cooptada por la avaricia del mercado” (Franco:2003, 337-50);



y que las producciones del Cono Sur son más que “los cadáveres del drama barroco estudiado por Benjamín” (Avelar:2000, 18) y la labor del crítico puede ser diferente a la de un “exhumador de cadáveres” (Masiello,2001) y que en una de esas y con Amahd vemos que no “Todos los textos del tercer mundo son necesariamente... alegóricos” (Jameson:1986,69)?.

En relación a las tesis antes descritas recordamos que los escritores latinoamericanos de antes de la dictadura, no son solo los que usualmente se consideran como antecedentes de las ficciones postdictatoriales, es decir, los del *boom*. Junto a García Márquez está Carlos Droguett, quien sí cumple su promesa de no publicar *Matar a los viejos*, si no se respetaba la dedicatoria a Salvador Allende, asesinado por Pinochet, esto es, la versión literaria y oral a la vez, de la historia. Hay bastantes más escritores en Latinoamérica que aquellos con aspiraciones fundacionales, por ejemplo, los que mucho antes de que los estudios de género se formalizaran van a entender la nación a partir de un cuestionamiento a su propia escritura, su clase y su sexualidad en el marco del fundo chileno, quedando excluidos, de este modo, de los grandes marcos interpretativos para la literatura latinoamericana. Patrones y suches donosianos, erotizando la relación de poder entre amo e inquilino, generando con esto, por ejemplo, un escritor “mudito” (Donoso: 1970).

También están en el horizonte predictatorial algunas escritoras que al comenzar a escribir vinculan su producción-bastante más diversa y compleja que el programa del realismo socialista- al partido comunista, como Violeta Parra, Mercedes Valdivieso e Isidora Aguirre, siendo el género un asunto más bien periférico o que aparece en una sola obra. Su filiación al partido se pierde, obviamente, en la recepción crítica académica realizada después del golpe de Estado, pero se mantiene incólume en la circulación y recepción popular de sus textos. En tantas mujeres, esto es, “tierra”, “naturaleza” la dictadura se apropia de ellas como representaciones de la patria. Así, la obra de Isidora Aguirre que recoge la dictadura es la comedia musical *La pérgola de las flores*, sin embargo, la misma Aguirre escribe y pone en escena, *Lautaro*, un claro antecedente de la relación entre colonia e imperio que abordarán las escritoras y críticas de los ochenta como parte de su agenda. Esta obra pudo congregarse a nivel popular las aspiraciones no solo de resistencia, sino que libertarias a partir del teatro de los ochenta.



Del mismo modo, Violeta Parra resemantizada por la dictadura como la suicida de las canciones del desamor, o como la mujer tierra que le canta a la patria, por su trabajo folclórico, aparece en sus canciones políticas en peñas y patios universitarios, o alojada en la serigrafía de cuneta y feria artesanal junto a Pablo Neruda y a veces, Salvador Allende. La estética de sus textos es rescata por el trabajo valeroso de críticos como Subercaseaux, Londoño, Morales, Agosín, Dolz. A través de formatos críticos menos proscritos como los estudios culturales y los estudios de género estos críticos logran hacer circular en la academia el trabajo de Parra. También usarán para ello, un texto popular y aparentemente inofensivo como es el cancionero juvenil *La bicicleta*, lugar donde aparece por primera vez en Chile fragmentos del libro de Subercaseaux, textos de Jaime Concha y entrevistas a Jorge Edwards y Manuel Alcides Jofré, convirtiéndose entonces, este lugar de lecciones de guitarra para adolescentes, en el refugio del pensamiento letrado durante la dictadura. Este ejemplo, demuestra un cruce entre la crítica académica y la periodística que no obedece a la lógica del mercado, sino que, de la mano de la música, a la necesidad de recuperar una historia política y literaria, en este caso a través, de Violeta Parra.

En relación a las propuestas de Beverly y Franco respecto a la deslegitimación del intelectual y auge de lo mediático podemos decir que popular y masivo no son sinónimos y que los letrados no son los únicos artistas con autoridad para hablar y participar de la ciudad, sea letrada o no, como repara la misma Jean Franco al poner en diálogo la música popular con su interpretación de la literatura posterior a la guerra fría. Después del golpe de Estado, muchas de las funciones otorgadas al artista letrado se alojaron en la canción popular (Víctor Jara, Violeta Parra, Los prisioneros, Mauricio Redolés), y en escritores marginales al boom (José Donoso, Carlos Droguet, Diamela Eltit, Gómez Morel, Mercedes Valdivieso) con capacidad de hablar por sí mismos y de sí mismos, de autorepresentarse y de expresar a su vez los anhelos de una colectividad.

Es necesario recordar que en Chile existe una gruesa tradición de poetas que desempeñan su oficio a través de la música popular, y que aunque los discos y los libros fueron quemados; lo que se recuerda de memoria, la lógica de lo popular y de lo oral, es indestructible. De alguna forma, la canción y cantata popular chilena siguieron cumpliendo, a pesar de la muerte violenta de sus autores, de las crisis de sus intérpretes en pos de sus carreras personales en



la transición, sino un ideal de modernización a través de la letra como los escritores del boom, un papel aurático al predecir, acompañar durante toda la dictadura al alma liberal de Chile, y por último, en estos tiempos, recordarnos, el papel de la letra a través de sus manifiestos o poéticas.

La Cantata popular de Santa María de Iquique, así como también “Te recuerdo Amanda”, verdadero canto de amor a los desaparecidos y su epitafio anticipado, cantan las matanzas históricas de los obreros, pero también predicen lo que vendrá: “Algo horrible nos va a pasar, ya soy viejo y sé que vendrá” (Advis). Su cita, la apropiación que de estos textos se hace en novelas del dos mil, como por ejemplo, *Santa María de las flores negras* de Hernán Rivera Letelier, intenta, precisamente, nutrirse del aura de ese proyecto estético y político, que aparece entonces como residuo mercantil: la banda sonora de la novela, pero también como marco que revela el carácter aurático de la cantata.

Esta tradición literaria aparece en sucesivas poéticas, la de “cantarle al hombre en su sudor” (Violeta Parra); de “no cantar por cantar” (Víctor Jara); de entender la guitarra como trabajadora: de parodiar las convenciones de la novela burguesa, “la marquesa salio a las cinco” (Donoso:1981)) y surge y resurge mezclando música y letra, como la metáfora de las manos trabajadoras y artistas de Víctor Jara que vuelve a aparecer en el dos mil en *Mano de obra* de Diamela Eltit.

A través de relevar las sucesivas reescrituras, apropiaciones populares, estatales y críticas de las poéticas y manifiestos de los autores antes citados, se puede tender un puente entre lo que éramos antes del golpe y lo que somos ahora. Más que continuar los estudios relevando el eje temporal de lo dictatorial o lo post dictatorial, lo traumático y postraumático, y la exhibición morbosa de la muerte, de los muertos de una literatura muerta en cuanto documento y de una crítica prisionera de la representación, es necesario, me parece, volver a inscribir la literatura chilena en su historia cultural, amplia y diversa, alta y popular, y colaborar, entonces, en la recomposición y continuidad de los saberes y utopías inscritas en la pasión por la vida y por la letra de colectividades que fueron atomizadas por la dictadura. Finalmente, frente a la crisis de los estudios literarios y de género y de la universidad como empresa, hay que decir que en nuestra historia cultural existe una fuerte tradición crítica comprometida tanto en los aspectos micro políticos como macro políticos; críticos que han



centrado su trabajo en la naturaleza al menos bivocal de la palabra literaria, política, estética, y agregamos emotiva.

Así, encontramos una crítica desarrollada antes del golpe que vincula a la literatura con modelos científicos de interpretación y entre los que se cuenta el trabajo crítico de Cedomil Goic (1968)³². Uno de los méritos de este trabajo, es que establece una de las primeras historias académicas de la literatura chilena superando, entonces, los modelos impresionistas de Alone y Nolasco Cruz. Posteriormente, encontramos una tradición de crítica de izquierda interrumpida por algunos años para Chile, como es el trabajo de Jaime Concha, Hernán Vidal, Ariel Dorfman, Naim Nómez, Pedro Lastra, Grínor Rojo, Leonidas Morales, Marcelo Coddou y Ana Pizarro, entre otros. Se trata de los que partieron al exilio y convirtieron el éxodo y la tragedia en una oportunidad para la reflexión sobre el pensamiento latinoamericano.

Dentro de Chile la crítica comprometida con la política se desarrolló en un borde que se define desde el margen y lo minoritario, y que en su origen, no se produjo necesariamente, en la academia. Me refiero a los agenciamientos críticos producidos en los ochenta en torno a la escritura de mujeres, en los que se encuentran los trabajos de Raquel Olea, Eugenia Brito, Sonia Montecino, Kemy Oyarzún, Nelly Richard, Eliana Ortega, y también Diamela Eltit como ensayista, a las que se agregan las críticas que trabajan en la academia norteamericana como Lucía Guerra-Cunningham y Mercedes Valdivieso³³. Es necesario señalar que a través de la valoración y el estudio de la obra de Diamela Eltit, críticas norteamericanas de prestigio como Francine Masiello, Gwen Kirkpatrick, Jean Franco, Marie Luise Pratt, entran en un fructífero diálogo con las críticas chilenas de los ochenta estableciendo profundas redes amistosas, laboriosas y literarias. Sin duda, la literatura chilena reciente encarnada en autores como Pedro Lemebel y Diamela Eltit no tendría el reconocimiento internacional (y

32 Para una revisión acabada de la crítica en Chile entre los años 60 al 90 ver *Transformaciones de la crítica literaria en Chile: 1960-1982* de Bernardo Subercaseaux (1982) y “Hacia una histórica relación sentimental de la crítica literaria en estos reinos” de Rodrigo Cánovas (1990).

33 Sobre el pensamiento de estas críticas ver “Escenas del peep show, sexualidad y genocidio en la narrativa chilena del ochenta al dos mil” en *Memorias del nuevo siglo: jóvenes, trabajadores y artistas en la narrativa chilena reciente* (Carreño, 2009 b).



por ende, nacional) que ahora tiene sin la agudeza, lucidez e intervenciones en las políticas literarias de estas críticas³⁴.

Por otro lado, encontramos en los ochenta a aquellos críticos que vinculan su trabajo con lo que Deleuze y Guattari llaman literatura menor. Me refiero a Bernardo Subercaseaux y Leónidas Morales, quienes abordaron la escritura de Violeta Parra o de Diamela Eltit, en una universidad intervenida, cuando todavía era un riesgo político o estético fijar la atención en ellas. También debemos mencionar a los que como “run run se fueron al Norte” pero volvieron al sur, renovando los estudios literarios con su creatividad y las “nuevas teorías”. Es el caso de *La conquista de México: ensayo de una poética americana* (1987) de Leónidas Emilfork libro en que de la mano de la escuela deconstruccionista norteamericana realiza una aproximación fuertemente literaria a los textos históricos de la conquista. También encontramos el trabajo Rodrigo Cánovas que articula una de las primeras reflexiones sobre la dictadura y la literatura en *Literatura Chilena y experiencia autoritaria*, y luego, logra constituir como corpus, un conjunto de textos dispersos llamados por el mercado “nueva narrativa chilena” en su texto *Nueva narrativa chilena, el abordaje de los huérfanos*. Este esbozo de orden evidentemente oculta otros nombres en tanto esta clasificación no es exhaustiva sino intensiva y apunta al hecho de que la crítica comprometida constituye en sus dos versiones (micro y macro política) la tradición escritural crítica chilena³⁵.

Como lectora formada a partir de estos trabajos críticos y no solo en las políticas seudo neutrales del estructuralismo campeante en la década de los ochenta en las universidades latinoamericanas (Sarlo, 1993) y por otro lado, como espectadora hasta el momento más o menos pasiva o reproductiva de las máquinas de lectura metropolitanas, es que se me hace urgente abordar la crisis antes expuesta. Esto es trabajar desde la letra, para la letra, con las letras, en un corpus

34 En relación a las redes críticas feministas entre el Norte y el Sur ver la introducción “¿Qué eres: una torpe, alerta, alarmada pasafronteras” del libro *Diamela Eltit: redes locales, redes locales* (Carreño, 2009 a), libro que, por otra parte, es el resultado, en gran medida de esas redes. Aprovecho de agradecer en esta misma línea, a Gwen Kirkpatrick por todo lo que me enseñó de literatura y crítica durante su pasantía en Campus Oriente de la PUC en 1999 y posteriormente, cada vez que nos hemos visto.

35 Por de pronto y por mera cercanía los de mis compañeros y compañeras de generación: Patricia Espinosa, Fernando Blanco, Danilo Santos, Soledad Falabella, Alicia Salomone, Gilda Luengo, Paula Miranda, Oscar Galindo, Nial Binns, entre otros.



donde lo aurático de la literatura respira. Dicho de otro modo, volver a leer al sur, desde la literatura y no desde su tumba, porque, “pastelero a tus pasteles”, es en “en el nivel micro, el de las metáforas por ejemplo, pues desde ese lugar, se pueden desarticular vastos sistemas conceptuales” (Monder, 2007,49).

En síntesis, la literatura chilena no es solo un “momento al que colgar letreros y rejas” (Gatti), es una tradición de hebras diversas y multicolores. Los escritores latinoamericanos de antes del horror, no solo son los del boom y los artistas e intelectuales con capacidad para interpretar una colectividad no son solo los letrados. Finalmente, un texto-máquina que cumple a la vez con la misma lógica empresarial y tecnocrática que critica- que es en lo que puede convertirse una tesis doctoral o un artículo académico- no es la manera exclusiva de ejercer el pensamiento crítico. Y finalmente, y respondiendo un poco tardíamente a Jameson, pero también a las maneras de entender lo postmoderno y postdictatorial en vigencia al momento de plantear esta investigación, hay que señalar que en Chile hay un conjunto plural de escritores y cantores que reflexionan sobre la escritura y el trabajo literario mucho más allá, o acá, de las narrativas fundacionales y sus alegorías. El margen intocado por la crítica es lo que pretende recoger este trabajo, o dicho de otro modo, nuestra manera de enfrentar lo que hemos expuesto como problema.

Necesitamos retejer la palabra de antes del golpe con la de después del golpe y así restituir el diálogo de las comunidades creativas e interpretativas sesgadas por la dictadura y que el análisis exclusivamente estético o exclusivamente político o vinculado únicamente al tiempo del horror o el tedio, es incapaz de relevar: hay cuerpos que se perdieron para siempre, y no existe la palabra que los traiga devuelta, pero por otro lado, hay un corpus que exige ser desenterrado, traído al presente desde su historia remota o de sus reescrituras porque en esos textos reluce la historia cultural del “bando liberal chileno” (Cueca de Balmaceda).

Proponemos unir la escritura de antes de la dictadura con la de después en sus versiones populares y letradas a través de las sucesivas reescrituras que mantienen viva esta tradición emancipatoria de izquierda y que ata esta colectividad a sus placeres, no sólo a la memoria de sus muertos, asesinados, precisamente, por defender el derecho a una vida buena para todos. Y entonces quizás el tono académico pueda dar paso a la canción, para que podamos cantar, estudiantes



y colegas, del norte y del sur, “todos juntos”, como invitaba el himno setentero del grupo Los Jaivas – High Bass, ni distantes ni dolorosos, porque todavía no hemos muerto, a las luces que brotaban y brotan del cantor, porque es bueno y deseable, tener vidas como *happy holidays*, con fiestas, cantos y amor.

Bibliografía

Avelar, Idelber (2000): *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Santiago de Chile: Cuarto Propio,

Beverly, John (2004): *Subalternidad y representación*. Madrid: Iberoamericana.

Bloom, Harold (1997): *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama.

Cánovas, Rodrigo (1986): Lihn, Zurita, Radrigán. *Literatura chilena y experiencia autoritaria*. Santiago: FLACSO.

_____ (1990): “Hacia una histórica relación sentimental del a crítica literaria en estos reinos” *Cuadernos Hispanoamericanos*. Agosto-Septiembre.

_____ (1997): *Novela Chilena. Nuevas generaciones. El abordaje de los huérfanos*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Carreño, Rubí (2009a). “¿Qué eres? Una torpe, alerta, alarmada pasa fronteras”. *Diamela Eltit: redes locales, redes globales*. Vervuert, Madrid.

_____ (2009b): *Memorias del nuevo siglo: jóvenes, trabajadores, artistas en la narrativa chilena reciente*. Santiago: Cuarto Propio

Donoso, José (1970): *El obsceno pájaro de la noche*. Chile: Suma de letras, 2006.

Droguett, Carlos (2001): *Matar a los viejos*. Santiago de Chile: LOM ediciones.

Eltit, Diamela (2002): *Mano de obra*. Santiago, Chile: Planeta, 2002.



Emilfork, Leonidas (1987): *La conquista de México*. Ensayo de poética americana. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

Franco, Jean (2003): *Decadencia y caída de la ciudad letrada*. Barcelona: Debate

Goic, Cedomil (1968): *La novela chilena: los mitos degradados*. Santiago de Chile: Universitaria.

Jara, Víctor (1974): *Manifiesto*. [Lp]. Inglaterra: Trasatlantic

Jameson, Frederic (1986): "Third World Literature." *Social Text*, N° 27.

La Bicicleta (1990): Santiago: Sociedad Edit. Granizo, Año 1, no.1 (set./oct. 1978)-año 9, no.75 (mayo 1987); oct.

Monder, Samuel (2007): *Ficciones filosóficas. Narrativa y discurso teórico en Jorge Luis Borges y Macedonio Fernández*. Editorial Corregidor. Buenos Aires.

Parra, Violeta (1966): *Las últimas composiciones de Violeta Parra*. [Single]. Santiago, Chile: RCA.

Rojo, Grínor (2006): *Globalización e identidades nacionales y posnacionales. ¿De qué estamos hablando?* Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Sarlo, Beatriz (1998): "Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada Valorativa." En: *Revista de Crítica Cultural*, N° 15 (Noviembre, 1997) y *Letra Internacional*, N° 57 (Julio-Agosto)

_____ (1994): *Escenas de la vida posmoderna* Buenos Aires: Ariel.

_____ (1993): "Raymond Williams: una relectura." En *Punto de vista*, XVI, 45, abril.

Subercaseaux, Bernardo (1984): *Transformaciones de la crítica literaria en Chile: 1960-1982*. Documento 19 de Ceneca



Thayer, Willy (1996): *La crisis no moderna de la universidad moderna*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto propio.